

EL ITINERARIO DE ALFONSO I “EL BATALLADOR” (1104-1134)

JOSÉ ÁNGEL LEMA PUEYO
Universidad del País Vasco

Itinerarios regios medievales. ¿Qué sentido tienen hoy día como tema de investigación histórica? A primera vista, podría pensarse que se trata de una cuestión carente por completo de interés, propia de una erudición histórica de carácter árido y positivista, demasiado atenta al papel supuestamente protagonista de los monarcas y, por tanto, ya superada. El estudio de las estructuras socio-económicas o de ese campo tan apasionante y tan difícil de las mentalidades mirará con desdén la tarea de seguir los viajes de un monarca. Las dificultades que implica, de meticulosa y paciente comprobación documental y cronística, tampoco la hacen muy atractiva. Asimismo, una consideración superficial del problema podría sugerir que esta labor de reconstrucción de los desplazamientos reales ya ha tenido que ser realizada por completo o al menos, en una medida significativa, por la historiografía tradicional de enfoque biográfico y político. Sin embargo, la cuestión no es tan simple. Por lo que respecta al Medievo hispano, los itinerarios regios no han sido estudiados de una manera sistemática y subsisten aún grandes lagunas. Dicho de otro modo, constituyen un tema que ha dejado –valga la expresión– de “estar de moda”, cuando aún no había sido trabajado en la medida deseable. Por tanto, merece la pena aludir, aunque sea someramente a las realizaciones de los medievalistas españoles en este terreno.

Los monarcas castellano-leoneses están poco trabajados en este aspecto. En 1935 el gran especialista en el reinado de Alfonso X “el Sabio”, Antonio Ballesteros Beretta publicó, tras veinte años de investigación, *El itinerario de Alfonso el Sabio*. La obra, que no cubría todo el reinado sino sólo el periodo 1252-1259, pretendía ser también una regesta, enriquecida por numerosas notas justificativas y transcripciones documentales. Pasada la Guerra Civil, otro jalón significativo lo constituyó el estudio de Juan Torres Fontes titulado *Itinerario de Enrique IV de Castilla*, editado en 1953 bajo el patronazgo del C.S.I.C. En los últimos veinte años, destaca la aportación de Luis Vicente Díaz Martín, en su *Itinerario de Pedro I de Castilla: estudio y regesta* (1975), resultado de su tesis doctoral. Este trabajo debe entenderse como parte de un proyecto más amplio de investigación del reinado de tan debatido monarca castellano (1350-1369). Más recientemente, en 1985, Josefina Mateu Ibars presentó sus “Notas para el estudio del itinerario de Alfonso VIII de Castilla” (1158-1214) al Congreso *La formación de Álava*. Esta comunicación sistematiza datos procedentes de la colección diplomática de Alfonso VIII, reunida en su día por Julio González¹.

1. Cf. A. BALLESTEROS BERETTA, *El itinerario de Alfonso el Sabio I (1252-1259)*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1935; J. TORRES FONTES, *Itinerario de Enrique IV de Castilla*, Madrid, C.S.I.C., 1953, Biblioteca Reyes Católicos –Estudios, 8; L. V. DÍAZ MARTÍN, *Itinerario de Pedro I de Castilla*:

Pasando a tierras navarras, Raquel García Arancón expuso el itinerario de Teobaldo II (1253-1270) en su monografía dedicada a este reinado, así como en una comunicación presentada al Primer Congreso General de Historia de Navarra, celebrado en 1986. No mucho después Eloísa Ramírez Vaquero, al investigar las causas de la guerra entre agramonteses y beamonteses, consideró de interés incluir a modo de apéndice los itinerarios comparados de Juan II y el príncipe Carlos de Viana entre 1450 y 1462.²

En este panorama de escasez bibliográfica, la Corona de Aragón representa una excepción. En efecto, para los itinerarios de los reyes aragoneses se dispone de un número mayor de estudios. Con anterioridad a la Guerra Civil, el erudito Joaquín Miret y Sans publicó los itinerarios de Pedro II (1196-1213), Jaime I “el Conquistador” (1213-1276) y Alfonso IV (1327-1336), mientras que Francisco Carreras Candi investigaba el de Alfonso III “el Liberal” (1285-1291). Los desplazamientos de Alfonso V “el Magnánimo”, el conquistador de Nápoles (1416-1458) fueron objeto de una monografía de Andrés Giménez Soler. Otros autores se ocuparon de seguir los pasos del infante Pedro entre 1319 y 1339, quien subiría al trono con el nombre de Pedro IV “el Ceremonioso”, del infante Juan, hijo del citado Pedro IV, y del rey Martín I “el Humano” (1403-1410). Después de la Guerra Civil, la aportación más interesante es la de Jaime Caruana, quien publicó en 1962 el *Itinerario de Alfonso II de Aragón (1162-1196)*. Para entonces el medievalista Antonio Ubieta Arteta había trazado el itinerario de Pedro I de Aragón y Pamplona (1094-1104), que incluyó con la edición y análisis histórico de los diplomas de este monarca. Asimismo, recurriendo a fuentes cronísticas se reconstruyeron los desplazamientos de Fernando el Católico. Paralelamente, se corrigieron y completaron en algunos aspectos las informaciones referentes a los movimientos de Alfonso IV y Alfonso V.

Este apresurado balance bibliográfico, limitado, con la excepción aragonesa, a unos pocos soberanos, nos revela lo fragmentario de la labor realizada hasta ahora en el estudio de los itinerarios de los reyes hispanos medievales. Tales trabajos revisten un notable valor metodológico e instrumental como base para otras investigaciones de más alcance y ambición. Ayudan, merced a una correcta identificación de las datas crónicas y tópicas, a situar y ordenar el devenir político de los reinados. Permiten

estudio y regesta, Universidad de Valladolid– Secretariado de Publicaciones, 1975; J. MATEU IBARS, “Notas para el estudio del itinerario de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214)”, en *La formación de Álava: 650 aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982)*. Comunicaciones. II. Congreso de Estudios Históricos, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1985, 655-754.

2. Cf. R. GARCÍA ARANCÓN, *Teobaldo II de Navarra, 1253-1270: gobierno de la monarquía y recursos financieros*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1985, 46-55 e “Itinerario de Teobaldo II (1253-1270)”, en *Primer Congreso General de Historia de Navarra*. 3. “Comunicaciones. Edad Media”, *Príncipe de Viana*, anejo 8 (1988), 441-447; E. RAMÍREZ VAQUERO, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra: 1387-1464*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990, 357-370; un balance general sobre la cuestión referido a Navarra puede consultarse en la ponencia de A.J. MARTÍN DUQUE, “Monarcas y cortes itinerantes en el reino de Navarra”, incluida en *Viajeros, peregrinos y mercaderes en el Occidente Medieval, Actas de la XVIII Semana de Estudios Medievales de Estella (22 a 26 de julio de 1991)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992, 245-270.

el acercamiento a un gobernante y a su circunstancia: observaremos al monarca en sus campañas militares, en sus viajes de peregrinación, reunido con los magnates y alto clero en ceremonias oficiales o descansando en sus sedes preferidas. Los itinerarios arrojan luz sobre aspectos institucionales, pues, a fin de cuentas, con el rey se traslada su *curia* y *comitiva*, que forman el núcleo de sus instituciones de gobierno. Reflejan los itinerarios la labor repobladora de los reyes y al mismo tiempo, son de utilidad para los estudios de toponimia medieval, al recoger los nombres de localidades hoy día despobladas. A modo de mínima muestra, baste señalar que el itinerario de Alfonso I de Aragón, que se expone más adelante, nos descubre, en el otoño de 1129, la acción repobladora de este rey en la comarca de Valdegovía.

Otro enfoque posible nos llevaría a relacionar los itinerarios regios con el problema de las comunicaciones y de la infraestructura viaria medievales, campo en el que aún quedan enormes lagunas de conocimiento. En efecto, el análisis de los desplazamientos regios puede proporcionar información sobre los ritmos de viaje en una época determinada. Por ejemplo, Luis Vicente Díaz Martín en su *Itinerario de Pedro I* calcula para mediados del siglo XIV el techo de movilidad de un hombre que viajase a caballo en 100 km. por día. Cuando el listado de lugares es especialmente denso, se plantea la posibilidad de investigar a partir de los itinerarios reales la existencia y trazado de las rutas de un territorio e incluso descubrir caminos ignorados, de carácter secundario. Los datos así obtenidos habrán de completarse con las imprescindibles aportaciones de la arqueología.³

1. EL REINADO DE ALFONSO I: UN INTENTO DE PERIODIZACIÓN

Alfonso I, llamado por la tradición histórica “el Batallador”, fue soberano de Aragón y Pamplona de 1104 a 1134. Su matrimonio con Urraca, hija de Alfonso VI, lo convirtió en rey de Castilla y de León en 1109. Aunque su soberanía sobre tierras castellano-leonesas fue muy inestable y cada vez más problemática, mantuvo su titulación como *regnante in Castella* hasta 1133, un año antes de su muerte. Paralelamente, conquistó y repobló amplias zonas del Valle del Ebro. A estas razones, cabe añadir otras que hacen su figura y su reinado dignos de interés. Alfonso I convirtió su corte y comitiva en centro de una extensa y compleja red de relaciones nobiliarias y eclesiásticas. Precisamente, una de las características de este sistema de poder nos interesa aquí: su movilidad geográfica. Ello corresponde, según hemos comentado, a la propia naturaleza “nómada” de la monarquía, no sólo en Aragón y Pamplona, sino también en el resto de Europa. Allá donde se desplazaba el monarca, se trasladaba la dirección de los asuntos de gobierno. Alfonso I constituye

3. Para un balance bibliográfico sobre la historia de la infraestructura viaria en la España medieval, nos remitimos a C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *La Infraestructura Viaria Bajomedieval en Álava: documentos para su estudio*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1991, 9-14; sobre el ritmo de desplazamientos, cf. L.V. DÍAZ MARTÍN, *El itinerario de Pedro I*, 11-12.

un caso ejemplar a este respecto, pues puede afirmarse que “quemó” sus fuerzas y energías viajando por España y el Midi de Francia. Creemos, pues, que el conocimiento de este itinerario puede servir de punto de referencia espacial y temporal a la hora de analizar las decisiones y acciones del soberano en el ejercicio de sus funciones institucionales.

Se ha intentado, por tanto, reconstruir el itinerario de Alfonso I utilizando fuentes de diversa procedencia. En primer lugar, por supuesto, los documentos expedidos por este monarca, con sus datas tónica y crónica. Las lagunas que quedaban para conocer los desplazamientos del soberano se han cubierto recurriendo en algunos casos a noticias procedentes de documentos particulares. En otros casos, cuando este recurso no bastaba, hemos empleado las referencias proporcionadas por las crónicas, siempre que fueran fiables. Cuando los datos existentes, tanto de origen cronístico como documental, resultaban dudosos o de problemática interpretación, así se advierte, añadiéndose las aclaraciones pertinentes en nota.

Para sistematizar mejor los datos, hemos preferido distribuir las referencias al itinerario real en cuatro grandes apartados cronológicos, de acuerdo a la evolución política general del periodo:

- De 1104 a 1109.
- De 1110 a 1117.
- De 1118 a 1126.
- De 1127 a 1134.

El primero está marcado, en líneas generales, por el continuismo con la política de los reyes aragoneses Sancho Ramírez (1063-1094) y Pedro I (1094-1104), los antecesores de Alfonso. Se prosigue de manera metódica el avance hacia el Valle del Ebro, sacando partido de la creciente debilidad de la dinastía taifa zaragozana, los Banu-Hud. Estas complejas labores de conquista y repoblación se combinan con las necesidades impuestas por la política exterior: relaciones con los señores de Urgel, con los condes de Toulouse y, sobre todo, con la potencia hispana dominante, los reinos de Castilla y de León, presididos por Alfonso VI. Precisamente, la última voluntad del conquistador de Toledo, hacer casar a su hija y heredera Urraca con el monarca aragonés (1109), condicionará la evolución política peninsular durante los años subsiguientes.

Entre 1110 y 1117 Alfonso I, ahora convertido en *IF Hispanie imperator*, se ve involucrado, como rey de Castilla y de León, a la vez que de sus tierras patrimoniales de Aragón y Pamplona, en nuevos y muy exigentes compromisos. El esfuerzo, a la larga baldío, por hacer valer sus derechos en los reinos aportados por su enlace con Urraca Alfónsez, sumergidos ahora en una honda crisis interna, determina de manera decisiva la coyuntura. Los intereses estrictamente aragoneses y pamploneses, si no olvidados por completo, quedan un tanto oscurecidos en estos años. Mientras tanto, un nuevo factor, la presencia de los almorávides en Zaragoza (1110), que sustituyen a la decadente dinastía taifa de los Banu-Hud, complica la situación en el Valle del Ebro.

Estabilizada en alguna medida la situación política en los reinos de Castilla y de León, el rey se entrega de lleno a la expansión por el Valle del Ebro. Entre 1118 y 1124 el conjunto de tierras sometido a su soberanía experimenta un aumento rápido y espectacular. En esos años caen en sus manos Zaragoza, Tudela, Tarazona, Calatayud y Daroca, y llegan sus avanzadas hasta Monreal del Campo, Cella y Singra, en la actual provincia de Teruel. Esta época de triunfalismo es coronada por una expedición contra Granada (1125-1126), que demostró la debilidad del poder almorávide en Levante y Andalucía. Simultáneamente, el monarca atiende, aunque de modo no tan perentorio y absorbente como en la etapa anterior, los problemas derivados de sus intereses castellanos, sin descuidar las relaciones con los señores ultrapirenaicos, gascones, aquitanos, poitevinos y normandos.

A partir de 1127 el ritmo de expansión se aminora. Ciertamente, no faltan campañas militares, pero bien aportan avances nulos o poco significativos bien terminan con un fracaso absoluto, como la última, dirigida a Fraga y Tortosa. Por otro lado, la revalorización del poderío castellano-leonés, cada vez más evidente bajo Alfonso VII, tiende a complicar el panorama. A ello se suman las graves dificultades de repoblación y organización de los territorios gobernados por Alfonso I. Prestemos ahora atención algo más pormenorizada a estas etapas⁴.

2. ITINERARIO REAL DE 1105 A 1109

1105 / La movilidad será una constante del reinado de Alfonso I desde sus inicios. La primera referencia segura lo sitúa en la población oscense de Berbegal en marzo de 1105. Seguramente, estaba preparando la expedición que lo llevaría durante la primavera de ese año a tierras del reino moro de Zaragoza. El hecho dejó su huella en un documento de Santa Cruz de la Serós, datado *quando primitus fuit post mortem de suo germano in illa hoste*". El rey se dirigió, a la sazón, a los bordes orientales de las Bardenas. Era una comarca en gran medida desértica, país

4. La bibliografía dedicada a los distintos aspectos de la acción de Alfonso I es muy amplia. Limitándonos a trabajos modernos de carácter general, una visión global del reinado se ofrece en la obra de J.M. LACARRA titulada *Alfonso el Batallador* (Zaragoza, Guara Editorial, 1978), corregida en algunos aspectos puntuales por A. UBIETO en su *Historia de Aragón: la formación territorial* (Zaragoza, Anubar, 1981); es útil igualmente el esbozo biográfico del monarca ofrecido por A. DURÁN GUDIOL en el t. IV de la *Historia de Aragón*, dirigida por A. BELTRÁN MARTÍNEZ (*Aragón, de condado a reino*, Zaragoza, Guara Editorial, 1985). Más recientemente, cabe mencionar el libro de C. STALLS, *Possessing the land: Aragon's Expansion into Islam's Ebro Frontier under Alfonso the Batiler, 1104-1134* (1995). El presente estudio, se basa, por lo que toca a las fuentes, en nuestra *Colección diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona: 1104-1134* (San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1990), a la que aludimos de forma resumida en las siguientes notas con la referencia LEMA, C.D. Actualmente, está en proceso de publicación nuestra tesis doctoral *Organización institucional de los reinos de Alfonso I "El Batallador" (1104-1134) y sus relaciones con la nobleza laica y eclesiástica*, defendida en la sede de S. Sebastián de la Universidad de Deusto el 24-VI-1994.

de “*lupos, feras et malos homines*”. Merced a combates de excepcional dureza que pusieron en peligro la vida del propio monarca, para abril era dueño de Tauste, sobre el Ebro. Allí expidió, en efecto, una donación para el monasterio de San Juan de la Peña. Tal vez ya había caído entonces Ejea o lo hizo poco después⁵.

1106 / Los movimientos de meses posteriores nos son desconocidos hasta fines de 1105. Enero de 1106 sorprende al soberano en El Castellar, en una posición avanzada, no demasiado lejos de Zaragoza. ¿Un amago de ataque sobre la capital de los Beni-Hud ? ¿Alguna negociación en curso con la dinastía mora local ? Lo ignoramos. Para el 18 de marzo, con motivo de las celebraciones de Semana Santa, Alfonso se había desplazado hasta el monasterio femenino de Santa Cruz de La Serós. Quizá fuera un hábito de los reyes aragoneses elegir algún cenobio de arraigada tradición para las fiestas religiosas más señaladas. Con todo, los datos no resultan siempre tan claros para años posteriores. Algunos indicios permiten sospechar la actividad del monarca en los confines orientales de sus reinos, en las cercanías de Barbastro, Monzón, Balaguer y Lérida (¿abril-mayo ?). Sea como fuere, a fines de junio el monarca vio requerida su presencia en Huesca para un acto público de trascendencia : el bautismo de un destacado miembro de la comunidad judaica de Aragón, que, en honor del rey adoptó el nombre de Pedro Alfonso. Aunque el monarca mantuvo hacia los judíos de sus reinos una actitud de tolerancia, no podía olvidar su papel asumido de defensor y sostén de la religión cristiana. Es posible que, terminados los actos, volviese a tierras leridanas, escenario de una constante acción bélica durante ese año⁶.

1107 / Año especialmente agitado fue el de 1107. En abril se localiza a Alfonso I en Arguedas. Esta era la posición avanzada de pamploneses y aragoneses frente a Tudela.. Las circunstancias le exigirían demorarse un mes o dos en los confines occidentales de sus tierras y prestar atención a sus intereses en el reino de Pamplona. No era para menos. La tormenta amagaba por el Oeste. Alfonso VI de Castilla, que acababa de celebrar un concilio en León, se había puesto en marcha hacia Aragón. El 8 de mayo estaba en Monzón de Campos y el día catorce salía de Burgos Las intenciones del soberano castellano-leonés era inequívocas y así lo recoge un contemporáneo de los hechos, que dató un documento: “*quando rex de Burgis egressus cum sola castellanorum expeditione super vascones et aragoneses iter direxit*”. Por cierto, la alusión a los *vascones*, en referencia a los pobladores del reino de Pamplona, resulta en este contexto tan pintoresca como anacrónica.

5. Cf. LEMA, C.D., n.º 2 y 3.

6. Cf. LEMA, C.D., n.º 9 y 11; también *Patrologiae cursus completus*, editado por J. P. MIGNE, t. 157, París, 1854, col. 537. Esta última referencia corresponde al Prefacio de los *Dialogi* redactados por el judío converso Pedro Alfonso, quien data la estancia del rey en Huesca de este modo: “*anno a Nativitate Domini millesimo centesimo sexto, mense iulio... die natalis apostolorum Petri et Pauli*”. Ello plantea algunos problemas cronológicos, ya que la fiesta de S. Pedro y S. Pablo se celebra el 29 de junio tanto en el calendario litúrgico romano como en el mozárabe.

No podemos entrar en evaluar las consecuencias de estos hechos. En el verano la coyuntura política se había calmado lo bastante para que el rey pudiera trasladarse a hacia el E., a una conflictiva comarca, la de Monzón y Barbastro. Desde el mes de julio se dedica a los asedios de Tamarite y de San Esteban de Litera, al E. de Monzón, que se prolongarán hasta el otoño. Con estas dos plazas en sus manos, emplea noviembre y diciembre en la consolidación y organización del territorio adquirido. Las últimas referencias conocidas para 1107 sitúan al soberano en Tamarite y Monzón. No es inconcebible, dada la relativa proximidad geográfica, que el rey y su comitiva se trasladasen en algún momento a lo largo del segundo semestre de 1107 al condado de Urgel, donde Alfonso I obtuvo por intercambio el castillo de Cerced.⁷

1108 / Los movimientos de Alfonso I a lo largo de este año, en la medida en la que están documentados, se circunscriben a Aragón. La actividad militar parece suspenderse entretanto. En febrero se halla Alfonso en Murillo de Gállego. En mayo ha viajado al monasterio de San Juan de la Peña. Ese mismo mes pasará a Barbastro para atender al conde tolosano Beltrán Atón, con quien negociará un convenio feudal. Carecemos de datos para los meses ulteriores hasta diciembre, fecha en la aparece Alfonso I en Huesca⁸.

1109 / El itinerario regio de este año es una pura conjetura. Los documentos alfonsinos conservados para 1109, datados en abril y diciembre, carecen de data tónica. Es probable que durante los últimos meses Alfonso I se dirigiera a tierras castellanas a fin de encontrarse con Urraca, reina de Castilla y León. Las *Crónicas anónimas de Sahagún* datan la boda con la reina castellana en otoño, en el castillo de Muñó, cerca de Burgos. Urraca, por su parte, parece que había ido desplazándose hacia la zona oriental de sus reinos durante el verano-otoño de 1109 presumiblemente a fin de unirse con "el Batallador". Ambos cónyuges tratarían de asentar un acuerdo político mediante una carta de arras que definía los derechos de las partes⁹.

3. ITINERARIO REAL DE 1110 A 1117

1110 / Las complejidades de la política castellano-leonesa de Alfonso I marcan ahora la tónica de su itinerario. Entre enero y comienzos de marzo de 1110 el rey

7. Cf. LEMA, C.D., n.º 17,18,19,20,21 y 22. Sobre los movimientos de Alfonso VI, cf. C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, "¿Dónde vas Alfonso VI?", *Príncipe de Viana*, n.º 102-103 (1966), 315-319, y LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M. iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago, 1900, t. III, 71-73, ap. XXIII.

8. Cf. LEMA, C.D., n.º 25, 26, 28, 29, 30 y 31.

9. Cf. LEMA, C.D., n.º 32, 33 y 34; cf. B.F. REILLY, *The kingdom of Leon-Castilla under Queen Urraca*, Princeton University Press, 1982, 56-59; "Crónicas anónimas de Sahagún", en edición de J. PUYOL Y ALONSO, *Bol. R.A.H.*, LXXVI (1920), 122. Hay una publicación más reciente de esta crónica a cargo de Antonio Ubieto Arteta en Anubar Ediciones (Zaragoza, 1987).

se encuentra en tierras leonesas con su esposa la reina Urraca y es muy probable que visitase el monasterio de Sahagún, con motivo de festividades religiosas. A consecuencia de los acuerdos negociados entre ambos reyes, Urraca se encaminaría esa primavera hacia Huesca y Montearagón, tal vez después de visitar San Esteban de Gormaz, en el Alto Duero. Mientras tanto, su marido se dirigiría a Galicia (mayo-junio) con objeto de aplastar la revuelta del conde de Traba. Esta fue la primera de las dificultades y oposiciones que acabarían, con el tiempo, haciendo imposible su soberanía en Castilla y León¹⁰.

Alfonso I se encuentra bajo la presión de varios compromisos y ha de multiplicar sus esfuerzos forzado por las circunstancias. Absorbido por los espinosos y envenenados problemas de los reinos hereditarios de su esposa, descuida los asuntos del Valle de Ebro. La noticia de que los almorávides se han apoderado de Zaragoza y derribado a la dinastía local, los Banu-Hud, le obliga a abandonar Galicia y a dirigirse precipitadamente a las riberas del Ebro¹¹. En julio de 1110 su hueste ha alcanzado Alagón. Tras algunos choques con los almorávides ese mismo mes se retira a Ejea y, marchando más al N., a lo largo del verano, a Loarre¹².

10. Cf. LEMA, *C.D.*, n.º. 35,36,38-39. Los dos últimos documentos mencionados de la *C.D. Alfonso I* son donaciones de este rey y Urraca al monasterio de Valvanera. El primero de ellos, el n.º. 38, presenta la data en 1110, en S. Esteban. Este S. Esteban ha de ser el de Gormaz atendiendo a que en el documento se mencionan principalmente autoridades civiles de la zona oriental de la Castilla, de la actual Rioja y de la Extremadura Castellana. La presencia de la pareja real en el Alto Duero indicaría un desplazamiento desde Sahagún hacia Aragón. En efecto, la misma Urraca ya aparece en marzo de 1110 donando diversos bienes al monasterio de Montearagón, próximo a Huesca (cf. AHN, Códices, 222 B, fol. 11 r.-v.)

11. Cf. LEMA, *C.D.* 40. Este documento de la *C.D.* es una donación real dirigida al monasterio gallego de S. Julián de Samos, fechada el 13 de julio de 1110. Ahora bien, la presencia real en Galicia de la que se habla en su parte expositiva ("*ueni in partes Gallecie*") ha de ser del mes anterior, puesto que el monarca aparece ya en julio en Alagón y Ejea y en el corto espacio que va del 13 al 31 de ese mes, es imposible una marcha tan rápida desde Galicia hasta las cercanías de Zaragoza. En cuanto al documento en cuestión, tuvo que ser expedido en el camino de vuelta a Aragón, quizá en tierras leonesas o castellanas.

12. Cf. LEMA, *C.D.*, n.º. 41,42,43 y 62. El último documento citado, el 62, es el que localiza al rey en Loarre y corresponde al fuero de El Frago (Zaragoza, partido judicial de Ejea). Presenta la data crónica en 1115, que hemos respetado en nuestra edición de la *C.D. Alfonso I*. Con todo, le hemos encontrado un serio inconveniente: la mención en ese mismo documento, en la lista de autoridades, al abad Sancho de San Juan de la Peña, cuyo periodo de ejercicio en ese cargo duró de agosto de 1099 a 1111. Por otro lado, el cotejo con otras cartas reales y particulares demuestra que la mayoría de los tenentes locales mencionados en este fuero difícilmente desempeñarían sus cargos después de 1113. De corregir la fecha, habría que hacerlo dentro de un margen cronológico posible que se extendería de 1109 a 1111. Este margen lo establecemos considerando la alusión a Alfonso I "*regnante in... Castella*", contenida en el fuero, y el último año de ejercicio del abad pinatense Sancho. En el citado periodo nos inclinamos por el verano de 1110 como momento más probable para el otorgamiento del fuero de El Frago. Esta preferencia se basa en la concesión de otros fueros reales en julio de ese mismo año a localidades de frontera situadas en la zona que bordea las Bardenas: Funes, Marcilla, Peñalén y Ejea—cf. *C.D.* n.º. 41, 42 y 43, que constituían puestos avanzados frente a los almorávides del Valle del Ebro. La repoblación de El Frago se inscribiría en esta política más global de consolidación de la frontera emprendida por Alfonso I ese verano, tras los combates que por entonces se registraron no lejos de Zaragoza. Cf. para los abadiazgos pinatenses A.I. LAPEÑA PAUL, *El monasterio de San Juan de la Peña*, (Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1989) 352 y 460. Para la campaña contra los almorávides, cf. IBN IDARI AL-MARRAKUSI, *Al-Bayan*

El itinerario de Alfonso I está, a partir de entonces, estrechamente ligado a su enfrentamiento con Urraca y con amplios sectores de la nobleza castellano-leonesa, que estalla ese mismo verano. La coyuntura favorece, asimismo, el afloramiento de conflictos sociales que llevaban largo tiempo larvándose. La pugna lo lleva, entre octubre y noviembre, a Sepúlveda y Peñafiel. No obstante, los asuntos de sus reinos vuelven a exigir su presencia en Montearagón y Huesca, con toda probabilidad a inicios de diciembre. Pero la política castellana no le deja punto de reposo. En efecto, a finales de año, –sospechamos que con motivo de una breve tregua navideña– retornará a León y Sahagún¹³.

1111/ Alfonso I consumirá sus energías a lo largo de este año en una denodada pugna por asentar su poder y hacer reconocer sus prerrogativas como soberano en los reinos de Castilla y de León y en tierras toledanas. Los naturales de Aragón y Pamplona siguen los hechos a distancia. Un convenio del 19 de enero, acordado en el valle del Roncal entre sus vecinos y el monasterio de San Juan de la Peña, recoge la noticia de la acción de Alfonso I en los estados de Urraca. En febrero Alfonso se halla en Carrión y si hemos de creer a los cronistas, hizo su entrada en Toledo el 16 de abril¹⁴.

Entretanto, es probable que durante el primer cuatrimestre del año, se hubiese producido una reconciliación entre el monarca y su mujer. El caso es que en junio una carta expedida por García Sánchez de Atarés, miembro relevante de familia real aragonesa, declara a ambos correinantes. Más aún, en septiembre y octubre, Alfonso y Urraca concedían en Burgos y Briviesca diversas donaciones al monasterio de Oña¹⁵.

No acabará el año sin que Alfonso I deba enfrentarse a un nuevo desafío, procedente de Galicia. Una expedición acaudillada por el conde Pedro de Traba y el obispo de Compostela, Diego Gelmírez, se dirige a la ciudad de León con objeto

al Mugrib fi ijtisar ajbar muluk al-Andalus wa l-Magrib, en edición de A. HUICI MIRANDA (Valencia, Textos Medievales, 8, 1963) 128-129.

13. Cf. LEMA, C.D., n.º. 45,46,47 y 48; "Crónicas anónimas de Sahagún", *Bol. A.H.*, LXXVI, 247-249.

14. Cf. AHN, Clero, carp. 710, n.º. 10; LEMA, C.D., n.º. 49; *Anales Toledanos Primeros*, en edición de Enrique FLÓREZ, *España Sagrada*, t. XXIII (Madrid, 1767), 387. La primera reconciliación entre Alfonso y Urraca y el asedio de los cónyuges en Carrión, hechos relatados por las "Crónicas anónimas de Sahagún" (249-250 y 254) se podrían relacionar con la datación tópica en esa misma ciudad que ostenta el documento n.º. 49 de nuestra C.D. Alfonso I. Si son fiables los datos de las *Crónicas*, habría que suponer al rey de nuevo en Sahagún el Domingo de Ramos de 1111, que fue el 26 de marzo, su retorno a León y su vuelta a Sahagún acabada la Pascua (2 de abril), antes de marchar a Toledo (*Bol. A.H.*, LXXVI, 256 y 339).

15. Cf. LEMA, C.D., n.º. 50 y 51. Consolidado su poder en Castilla con la entrada en Toledo, durante los meses siguientes pudo haber estado el rey en Valtierra y Murillo de las Limas: cf. "Crónicas anónimas de Sahagún", *Boletín de la R.A.H.*, LXXVI, 344-345). Ello permite sospechar cierta actividad bélica sobre Tudela y Zaragoza. IBN IDARI (*Al-Bayan*, 132) al narrar los hechos correspondientes al año que va de julio de 1110 a julio de 1111 (504 de la Hégira), refiere cómo Alfonso I proporcionó ayuda militar a sus aliados musulmanes del Valle del Ebro contra los almorávides. Valtierra y Murillo constituían lugares adecuados desde donde seguir y dirigir las operaciones.

de coronar como soberano de los reinos de Urraca a Alfonso Raimúndez, el hijo de ésta. El rey aragonés cae sobre ellos, los sorprende y los derrota en Viadangos, entre Astorga y León¹⁶.

1112/ El rápido curso de los acontecimientos no concede respiro. La victoria de Viadangos no decide nada. Urraca ha roto con el monarca. Hay que retornar a Aragón y Pamplona y formar una nueva hueste. En abril de 1112 el monarca se halla en Nájera¹⁷. De allí se encamina en son de guerra a León. A lo largo de mayo y junio intentará asediar Astorga y los partidarios de Urraca lo bloquearán en Carrión. Es más arduo seguir la pista del “Batallador” en el segundo semestre de 1112. Cabe imaginárselo en León y en poblaciones próximas negociando y ensayando una nueva y fracasada reconciliación con Urraca (verano-otoño). Antes de que acabara el año, habría de volver con su hueste y comitiva a sus reinos hereditarios de Aragón y Pamplona, entonces asaltados por los almorávides¹⁸.

1113/ Las preocupaciones de la política castellano-leonesa del “Batallador” marcan de nuevo este año. El 13 de abril se encuentra en las proximidades de la población navarra de Los Arcos. Desde allí se pondrá en camino con su comitiva y ejército hacia Burgos, donde una guarnición aragonesa se hallaba cercada en el castillo local por los seguidores, entonces coaligados, de Urraca y Gelmírez. La hueste de Alfonso I se detuvo, forzada por las circunstancias, en Villafranca de Montes de Oca (junio o julio), sin poder llegar a la plaza burgalesa¹⁹.

Carecemos de referencias documentales suficientes para conocer el itinerario real durante los últimos meses de 1113. No obstante, es verosímil que, al menos, durante el verano y otoño el monarca permaneciese en tierras alavesas, del N. de Burgos y de la actual Rioja. Ese año se consolida el dominio navarro-aragonés sobre Nájera, plaza que pasa a manos de Fortún Garcés Cajal, hombre de confianza del soberano. Por otro lado, desde esos territorios podía seguir de cerca las conversaciones que por esas fechas sus representantes mantuvieron en Burgos con Urraca²⁰.

16. Cf. *Historia Compostelana sive de rebus gestis D. Didaci Gelmírez primi Compostellani Archiepiscopi*, en edición de E. FLÓREZ, *España Sagrada* t. XX (Madrid, 1765, en reimpresión por la R.A.H., Madrid, 1965), 121-123. Hay reciente edición crítica de E. FALQUÉREY (Turnhout, Brepols, 1988 –Corpus Christianorum– Continuatio Mediaevalis, LXX).

17. Cf. LEMA, *C.D.*, nº 52. Es posible que la presencia de Alfonso I en Aragón durante el primer trimestre de 1112 se debiera a una revuelta iniciada por García Sánchez, señor de Atarés (cf. AHN, Clero, c.711, nº. 1).

18. Cf. H.C., E.S. t. XX, 129-130. Entre junio y septiembre de 1112 es posible que el rey, acompañado de Urraca, residiera sucesivamente en Carrión, León y Astorga: cf. “Crónicas anónimas de Sahagún”, *Boletín de la R.A.H.*, LXXVI, 346-349.

19. Cf. LEMA, *C.D.*, nº. 58; cf. *Historia Compostelana*, E. S. XX, 158-162.

20. Cf. LEMA, “Las tenencias navarras de Alfonso I “el Batallador””, *Príncipe de Viana*, anejo 8 (1988) 66; *Historia Compostelana*, E.S., t. XX, 163-168.

1114/ Este año es el más problemático para nuestro propósito debido a la falta prácticamente absoluta de documentos regios. Nos movemos, por tanto, en el terreno de la pura conjetura. En 1114 se aprecia una agresiva actividad de los partidarios de Alfonso I en Castilla. Alvar Håñez, el gran valedor de Urraca en la Extremadura Castellana, es asesinado en Segovia hacia la primavera. Elementos navarro-aragoneses irrumpen en Burgos y Sahagún hacia el verano y otoño. Estas iniciativas debieron de ser alentadas, en gran medida, por la presencia del "Batallador" en Castilla y León. De hecho, en un momento que nos atreveríamos a situar entre octubre de 1114 e inicios de 1115 algunos datos cronísticos lo sitúan en Palencia ²¹.

1115/ La acción política en Castilla y León, con sus infinitos contratiempos, caracteriza de nuevo el transcurso del año. Alfonso I se ha trasladado en abril hasta Sahagún, donde es probable que mantuviera alguna negociación con Urraca, mientras que en agosto aparece en Belorado. A título mera conjetura, cabe plantear que la disputa que estalló en Burgos ese año por la provisión de la sede episcopal (el rey había presentado a su propio hermano Ramiro como candidato), requiriera más de una vez la presencia del monarca en la ciudad o en sus proximidades ²².

1116/ A lo largo de este año Alfonso I y su comitiva se mueven entre las comarcas más orientales de Castilla y la Rioja, alternando con cortas estancias en Aragón. En enero el soberano aparece en Itero del Camino, a orillas del Pisuerga. El mes siguiente lo sorprende en Villamayor (entre Belorado y La Calzada), población desde la que concede fuero a Castil de Peones. El gobierno de sus reinos lo conduce al monasterio de Montearagón, sobre Huesca, desde donde se trasladará a "Astorito", actual deshabitado cercano a Puente la Reina de Jaca. Pasa el mes de abril en la Rioja, visitando Nájera y Cerezo de Río Tirón, para retroceder hasta Biel (p. j. de Ejea) en mayo. Urgencias bélicas, en este caso una revuelta de don Diego López en Haro, le fuerzan a marchar una vez más a la Rioja. Para julio Alfonso I está en Pancorbo, el 6 de agosto en Cellorigo y ese mismo mes emplaza su hueste ante Haro a fin de asediar al rebelde Diego López en su fortaleza ²³.

21. Cf. I. OCEJA GONZALO, *Documentación del monasterio de San Salvador de Oña (1032-1284)*, Burgos, Ediciones Garrido Garrido, 1983, Fuentes Medievales Castellano-Leonesas, 3, doc. n° 41; *Anales Toledanos, E.S.*, t. XXIII, 387; IBN AL-KARDABUS, *Kitab al-Iktifa: Historia de al-Andalus*, en edición de F. MAILLO SALGADO, Madrid, Akal Ediciones, 1986, 147-148; "Crónicas anónimas de Sahagún", *Bol. R.A.H.*, LXXVI, 354-355 y 416-417.

22. Para el itinerario de 1115, cf. AHN, Clero, c. 893, pergamino n° 13, transcrito por J.A. FERNÁNDEZ FLÓREZ en su *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1300)*, t. IV (1110-1199), León, C.S.I.C.-Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, Colección de Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, 38, doc. n° 1192, y LEMA, *C.D.*, n° 60.

23. Cf. LEMA, *C.D.*, n° 65,66,67,68,69,71,72,73 y 74. Las "Crónicas anónimas" presentan al rey entrevistándose en 1116 con el abad de Sahagún "en un castillo llamado Estrella". Si se trata de Estella, teniendo en cuenta que el abad venía de Roma tras obtener diversas cartas papales fechadas en marzo y abril de ese año, habría que suponer que el encuentro se produjo hacia junio o julio y, por consiguiente, cuando "el Batallador" se desplazaba de Biel (Zaragoza, partido de Ejea).a Pancorbo, en tierras burgalesas (*Boletín de la R.A.H.*, LXXVII, 51-52).

1117/ Los escasos datos disponibles para este año presentan a Alfonso I en la población riojana de Ocón en febrero, quizá negociando algún tipo de acuerdo con Urraca, reina de Castilla. El mismo mes ha retornado a Aragón. Desde la población aragonesa de Tiermas expide un fuero a los pobladores del burgo viejo de Sangüesa. Para marzo se lo encuentra en Sieso, en tierras jacetanas. Resulta difícil conjeturar sobre los movimientos del monarca durante el resto del año, al cual suponemos enérgicamente entregado a la preparación de la gran campaña de 1118 contra Zaragoza y Tudela²⁴.

4. ITINERARIO REAL DE 1118 A 1126

1118/ La actividad real correspondiente a este año es demasiado conocida como para exigir una larga exposición. El 6 de enero el rey y su comitiva se hallan en Cabia, a 15 km. al O. de Burgos²⁵. Ya muy avanzada la primavera, quizá hacia inicios de junio, Alfonso I se incorporará al asedio de Zaragoza, la posición clave de los almorávides en el Valle del Ebro. El monarca, con una gran hueste formada por pamploneses, aragoneses y francos, se mantendrá sobre la plaza ocupado en las labores de asedio hasta el 18 de diciembre, fecha en la que las autoridades locales de Zaragoza rindieron la ciudad a los sitiadores. Esa misma jornada el rey visitó el palacio de la Aljafería²⁶.

1119/ La conquista de Zaragoza marca un punto de inflexión en la historia del reinado de Alfonso I. La consolidación, explotación y ampliación del éxito absorben gran parte del quehacer regio durante 1119. En enero Alfonso I aparece en la Zuda de Zaragoza acompañado por una amplísima comitiva. En febrero ha caído Tudela. Desde el llamado Pueyo de Sancho, que se ha identificado hipotéticamente con Arguedas, el rey "Batallador" expide diversas garantías a favor de los moros tudelanos. A mediados de marzo todavía estará ocupado en los asuntos tudelanos, en este caso ofreciendo su protección a los judíos locales. Cabe suponer que antes de que terminase la primavera, el monarca hubiese caído sobre Tarazona y conseguido también su sumisión²⁷. Aunque cada vez son más difíciles de sostener sus pretensiones sobre los reinos de Castilla y de León, Alfonso I no puede olvidarse de los seguidores y

24. Cf. LEMA, C.D., nº. 79, 80 y 81.

25. Cf. LEMA, C.D., nº. 83. La estancia del rey en Cabia, a pocos kilómetros de Burgos, para enero de 1118, vendría a corroborar lo apuntado en su día por J. ZURITA, quien suponía al soberano en Castilla durante los primeros meses de ese año, preparando el asedio de Zaragoza: cf. *Anales de la Corona de Aragón compuestos por Jerónimo Zurita, Cronista de dicho reino*, en edición de A. CANELLAS, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1976 t. I, 138-139.

26. Cf. LEMA, C.D., nº. 85, 86, 87 y 88; A. HUICI MIRANDA, "Nuevas aportaciones de Al-Bayan al-Mugrib sobre los almorávides: Zaragoza, Cutanda, Córdoba y al-Mahdi", *Al-Andalus*, t. XXVIII (1963), 316-317.

27. Cf. LEMA, C.D., nº. 90, 91 y 93.

de las guarniciones que aún conserva en esos reinos. Por ello, invertirá los meses finales de 1119 en la Extremadura Castellana, como prueba su aparición el trece de diciembre en Pedraza de la Sierra, no lejos de Segovia²⁸.

1120/ La prosecución de la reconquista del Valle del Ebro, por un lado, y la atención de los asuntos castellanos, por otro, son los dos grandes ejes de la política real y determinan sus desplazamientos. En marzo el monarca concede fuero a Soria, medida claramente orientada a asentar su dominio sobre el Alto Duero. Pronto vuelve su atención a tierras más orientales. El veinticuatro de junio se ha desplazado con una gran hueste a Cutanda (prov. de Teruel, entre Daroca y Monreal del Campo). Después de la victoria allí obtenida sobre los almorávides, ese mismo mes de junio se halla el rey en la conquistada Calatayud. El incesante vaivén originado por los múltiples compromisos de Alfonso I lo lleva otra vez a Castilla. En agosto visita el denominado "*castillo nuevo*" de Burgos. Probablemente, los meses de verano y otoño transcurrirían en negociaciones con la reina Urraca²⁹.

1121/ Poco puede establecerse con seguridad para estudiar los desplazamientos del rey y de su comitiva en 1121. Los meses de septiembre y octubre fueron empleados en el asedio de la localidad castellana de Tardajos, pocos km. al E. de Burgos, donde suponemos que se produjo alguna rebelión de alcance local contra el soberano aragonés. Mientras duraban las operaciones, convocó una reunión de los principales obispos, abades y clérigos de sus reinos para atender diversos asuntos judiciales³⁰.

1122/ La ruta seguida por el monarca durante este año estará determinada por las necesidades de la política exterior, con un nuevo elemento: la proyección transpirenaica. En febrero todavía se encuentra el rey en Ainzón, en las riberas del Ebro, expidiendo fueros a los pobladores del burgo nuevo de Sangüesa y recibiendo la capitulación de los moros de Borja. En mayo se ha desplazado hacia el N., a Tiermas³¹. Ese mismo mes, Alfonso I, tras cruzar los Pirineos, ha llegado a la población bearnesa de Morlaas para recibir el homenaje de Céntulo, conde de Bigorra. El mes siguiente registra la presencia del monarca en el Valle de Soule (Zuberoa), que probablemente buscaba estrechar y reforzar los lazos políticos que lo vinculaban

28. Cf. LEMA, C.D., n.º 95.

29. Cf. LEMA, C.D., n.º 96 y 97; J.M. LACARRA, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro*, Zaragoza, Anubar Ediciones, 1982, Textos Medievales, 62, doc. n.º 67.

30. Cf. LEMA, C.D., n.º 103; J.M. JIMENO JURIO, *Documentos medievales artajonenses (1070-1312)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1968, doc. n.º 74.

31. Cf. LEMA, C.D., n.º 107 y 108. Por lo que toca a la estancia real en Tiermas, la lectura del topónimo es dudosa, tal como aparece en el documento que lo recoge: "Termes". J. M. LACARRA y A. UBIETO lo identificaron con Terméns, en tierras de Fraga y Lérida: cf., del primero, *Documentos*, I, n.º 81 y II, 183 (edición de 1982) y del segundo, su *Historia de Aragón. La formación territorial*, 168, nota 75. Sobre los moros de Borja, cf. M.T. FERRER MALLOL, "La capitulación de Borja en 1122", *Aragón en la Edad Media*, n.º X-XI (1993), 278-279.

a los señores ultrapirenaicos de Gascuña. Antes de que terminara junio, la comitiva regia ha vuelto al reino de Pamplona. Desde Milagro, en la Ribera de Navarra, el rey otorga fueros a los pobladores de Estella. Acaba 1122 con nuevos compromisos en Castilla y León. En efecto, Alfonso no puede desentenderse de sus partidarios en aquellas tierras. Para noviembre se ha trasladado a Olmedo (prov. de Valladolid). Desde allí avanza sobre la población de Fresno, no lejos de Segovia (diciembre). Todo nos hace creer que estos movimientos se acompañan de laboriosas negociaciones con Urraca, Alfonso Raimúndez y el alto clero castellano³².

1123/ Un problema endémico consume gran parte de los esfuerzos de Alfonso I durante este año: la consolidación de la frontera frente a los almorávides en el difícil sector de Barbastro-Monzón-Fraga y Lérida. Después de abandonar la Extremadura Castellana, el monarca se halla en el monasterio de Leire en enero de 1123, donde pudo haber pasado las festividades navideñas. Poco más tarde, en febrero, él y su hueste avanzan sobre Lérida situándose en la posición inmediata de Gardeny. La presencia real en este lugar y en la vecina fortaleza de Fraga se constata por lo menos hasta el 13 de mayo. No faltaron complicaciones diplomáticas. El hostigamiento aragonés contra los almorávides leridanos suscitó la reacción del conde de Barcelona, Ramón Berenguer III, a quien prestó su apoyo en esta coyuntura el conde de Poitou. Los barceloneses, que también desearían expandirse por estas tierras, probablemente considerarían a Alfonso I como un molesto competidor. Es difícil conocer los movimientos del monarca durante la segunda mitad del año; tal vez debió de ser en algún momento entre junio y diciembre cuando, habiendo asegurado sus posiciones frente a los almorávides leridanos, Alfonso se trasladó a Tarazona con el objeto de dotar económicamente a su sede episcopal, entonces en pleno proceso de restauración³³.

1124/ Las cuestiones que ahora atraerán la atención del rey tienen por escenario la Rioja. Los meses de marzo y abril exigen la presencia de Alfonso I en el burgo de Logroño. ¿La razón? Uno de los “*seniores*” tenientes del rey, el vizcaíno Diego López, apoyado por don Ladrón, se ha rebelado en Haro. Sobre esta plaza cae la hueste del “Batallador” y tras expugnarla u obtener su capitulación, prosigue las operaciones en tierras de “*Pampilonia*” y de Álava.

Tranquilizado por este flanco –sospechamos que la derrota de Diego López fue completa– Alfonso I puede dirigir su acción al extremo S.E. de sus amplios dominios. Nos referimos a las tierras situadas inmediatamente al S. de Calatayud, que constituían el punto más avanzado al que había llegado la expansión aragonesa contra los musulmanes tras la caída de Zaragoza. El rey y su comitiva se mueven

32. Cf. LEMA, *C.D.*, nº. 109, 110, 111, 112, 113, 115, 116.

33. Cf. LEMA, *C.D.*, nº. 117, 118, 119, 121 y 122; LACARRA, *Documentos*, nº. 83. El último documento citado de la *C.D. Alfonso I*, el 122, no menciona el mes en su fecha. Dado que se conoce el desplazamiento real entre enero y mayo de 1123, habrá que situar la presencia del rey en Tarazona en algún momento entre junio y diciembre.

de septiembre a octubre entre Daroca y Monreal del Campo, intentando asegurar la defensa y repoblación de un amplio espacio situable en lo que más tarde se llamaría el Bajo Aragón. Al mismo tiempo, se asentaba un posible trampolín para futuras expansiones hacia Valencia. A finales de año, el monarca opta por volver a las riberas del Ebro, desplazándose a Zaragoza y río arriba hasta Gallur³⁴.

1125/ La gran expedición organizada contra Granada determina el itinerario regio durante este año. El monarca emplea los ocho primeros meses en desplazamientos por sus reinos de Aragón y Pamplona. Sospechamos, aunque las cartas no son muy explícitas al respecto, que le absorben en gran medida las labores preparatorias de su campaña andaluza. El 11 de enero se encuentra en Bolea, al N.O. de Huesca. Todavía en febrero sigue en las proximidades de esta ciudad, visitando las plazas de Montearagón y Ayerbe, ocupado en labores de organización del territorio (fuero del burgo nuevo de Alquézar). Poco a poco se desplaza hacia el O. En marzo se traslada a Uncastillo y Tarazona. En mayo sube hasta Sangüesa y Murillo Berroya, cerca de Lumbier. Ese mismo mes ha retornado a Huesca. Si hemos de fiarnos de la documentación, aún realizará en junio una salida hasta la plaza riojana de Haro (17 de junio), para encaminarse a tierras del Alto Aragón: en agosto llega a Senegüé, al E. de Jaca.

Los hechos subsiguientes son, en su mayor parte, narrados por fuentes musulmanas. La hueste expedicionaria debió de concentrarse en Zaragoza a lo largo del mes de agosto. El 2 de septiembre ya se había puesto en marcha, apareciendo en la actual Plasencia de Jalón el veintinueve. Remontando este último río y su afluente el Jiloca, el ejército progresaría rápidamente por Calatayud, Daroca, Monreal del Campo y Cella. En menos de un mes llegaría a las puertas de Valencia (20 de octubre). La hueste marchó luego hacia el Sur, pasando por Alcira y por Denia, que se intentó asaltar el 31 de octubre. Las tropas no se detendrían aquí. Atravesaron un llamado "*desfiladero de Játiva*" y, adentrándose hacia el S.E. cruzaron por las cercanías de Murcia. El siguiente paso les conduciría a la otra orilla del Almanzora, ya en la actual provincia de Almería. Remontaron este río por su orilla derecha hasta Purchena. Parece que en sus cercanías se detuvieron unos ocho días. Reemprendida la marcha, se frustró un amago de asalto contra Baza. Si la fecha es fidedigna, el 18 de noviembre emplazó su campamento frente a Guadix, en cierta posición denominada "Alcázar". Diversos ensayos, poco fructuosos, para expugnar la ciudad lo mantendrían ocupado hasta el siete de diciembre³⁵. El día 8 el monarca realizó algunas operaciones en Sierra Nevada. El 9 instaló sus reales en Graena. No

34. Cf. LEMA, C.D., n.º. 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134 y 135; LACARRA, *Documentos*, n.º. 101.

35. Cf. LEMA, C.D., n.º. 142, 144, 145, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155 y 156; IBN IDARI, *Al-Bayan al Mugrib*, edición de A. HUICI MIRANDA, Valencia, 1963, 161-162; *Al-Hulal al Mawsiyya*, edición de A. HUICI MIRANDA en *Crónicas árabes de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Tetuán, Editorial Marroquí, 1951, 110-111.

desistió todavía de su propósito de apoderarse de Guadix, puesto que continuaría en sus proximidades cerca de un mes³⁶.

1126/ El primer semestre del año se invierte en la costosa campaña granadina. El comienzo de 1126 sorprende al rey ante Guadix. Se decide finalmente a levantar el campamento y conducir la hueste a Granada. El 7 de enero aparece en Diezma y se sitúa sobre el río Farrés o Fardes. Desde allí pasó a instalarse en “al-Mazuqa” y luego en la alquería de Nívar, pocos km. al N. de Granada. No se atreve a lanzarse sobre la ciudad, ya preparada para resistir. El mal tiempo, las lluvias y el hielo lo fuerzan a retirarse después de demorarse unos diez días ante los muros de Granada. Las dos últimas semanas de enero, todo febrero y el comienzo de marzo son testigos de la acción devastadora de la hueste en el Valle del Guadalquivir. Parte el rey de Nívar hacia el N.O. (¿23 de enero?), cruza Macarena, Pinos Puente y la hoy desconocida “al-Saka”, penetra en la actual provincia de Córdoba por Alcalá la Real, prosigue por Luque y Baena y como punto más occidental de su recorrido alcanza la población sevillana de Écija. Desde allí inflexiona su ruta hacia el E., haciendo acto de presencia en Cabra y Lucena. En sus cercanías, en el despoblado de Anzul, se libra hacia el 9 o 10 de marzo un afortunado encuentro con los almorávides (la también llamada batalla de Arnisol o Arinzol).

Desde esa fecha hasta el mes de junio los desplazamientos de la hueste llevaron a Alfonso I desde Lucena hacia el S. Se interna por el territorio del “*Iqlim*” (la antigua provincia de Regio, que comprendía Málaga y Archidona) y a través del valle de Lecrín alcanza la costa mediterránea. Se desvía por la costa en dirección O. hasta Vélez-Málaga, donde, de creer en las fuentes musulmanes, hizo una pequeña excursión marítima. Decide entonces amagar de nuevo sobre Granada. Vuelve hacia el E., se presenta en las aldeas de Dílar y Alhendín, a pocos km. de la ciudad, y acampa en la hoy ignorada fuente de “*Atsa*”. Se inicia ya el regreso a Aragón. La hueste, que ha recogido en su trayecto a numerosos mozárabes granadinos, va por Berchules (Alpujarras) y por Alicún a Guadix. El penoso camino de retirada se efectúa por el Llano de Caravaca, Murcia y el llamado “*desfiladero de Játiva*”. Sospechamos que en gran medida se repite el itinerario de la ida. Para el 23 de junio el ejército se encuentra ya en puerto seguro, en el Valle del Ebro. Ese mismo mes el monarca, desde Alfaro, se dedica a asentar a los mozárabes traídos de la expedición. Para fines de año se ha desplazado a Calasanz, en el Aragón Oriental con objeto de reunirse con el conde Ramón Berenguer III y sus hijos, si bien ignoramos el contenido de sus conversaciones³⁷.

36. Cf. *Al-Hulal*, 111.

37. Cf. *Al-Hulal*, 111-114; IBN-IDARI, *Al-Bayan*, 165-166; LACARRA, n.º 131; LEMA, C.D., n.º 162 y 163.

5. ITINERARIO REAL DE 1127 A 1134

1127/ Fue éste quizá uno de los años más complejos de todo el reinado. La simultaneidad de compromisos y tareas pendientes obliga a Alfonso I a multiplicar su presencia. Todavía en enero sigue en Calasanz, desde donde expide fuero a los pobladores de Aínsa. El monarca y su comitiva van trasladándose hacia el O. En febrero Alfonso supervisa desde Huesca la repoblación de Tormos. No pasa el mes sin que el rey visite Uncastillo y Sos. Continúa su camino hacia Pamplona, donde lo encontramos ya en marzo. El 12 de abril asiste a la consagración de la nueva catedral románica de la ciudad. Siguiendo por el Camino Jacobeo arriba poco después a Estella³⁸.

Urgentes cuestiones reclaman la presencia del soberano aragonés en Castilla: la fortaleza de Burgos es asediada por Alfonso VII, sucesor de Urraca, y la rinde el treinta de abril. Es necesaria una respuesta. El rey "Batallador" se ha trasladado a Entrena, al S. de Logroño. Para junio ha alcanzado Briviesca. A finales de julio se halla en Isar, en tierras burgalesas, donde acaba de firmar un convenio con Alfonso VII que delimita las áreas de influencia de ambas monarquías. Así, tranquilizado por este flanco, el rey "Batallador" puede consagrar sus esfuerzos a otras cuestiones. A lo largo de agosto, conocen su presencia Tudela, que recibe privilegios urbanos especiales, y Zaragoza (día 18). Los últimos meses se consumen en un esfuerzo por reemprender la expansión por el Bajo Aragón. Cuando comienza octubre Alfonso I se halla en Monreal del Campo; no acaba el mes sin que asiente sus reales en la actual Castilnuevo, como paso previo a la toma de Molina (Molina de Aragón, en el extremo nororiental de la provincia de Guadalajara), operaciones que efectuará durante el siguiente año³⁹.

1128/ El año se invertirá en la expansión por las actuales tierras turolenses y de la Extremadura Castellana. Con todo, la necesidad de reorganizar la hueste impone un breve parón durante las fiestas navideñas. En enero la comitiva regia reside en la riojana Entrena. Sin embargo, el paréntesis dura escasas semanas. De hecho, ya en febrero el rey y su hueste han vuelto a ocupar la posición de Castilnuevo, desde donde asedian la plaza de Molina. Consta la acción real en este enclave hasta el mes de mayo. Entre agosto y diciembre, el monarca se instala en la soriana Almazán y supervisa las tareas de su repoblación. En diciembre vuelve sobre Castilnuevo y antes de que acabe el mes, ha ocupado Molina. Cerrada la

38. Cf. LEMA, *C.D.*, n.º. 165, 167, 168, 169, 170 y 172; J. GOÑI GAZTAMBIDE, "La fecha de construcción y consagración de la catedral románica de Pamplona (1100-1127)", *Príncipe de Viana*, t. XXXVII (1949), 392-393; el documento n.º. 171 de la *C.D.* también localiza al monarca en Estella. Sin embargo, debido a algunas contradicciones históricas que se observan en su texto, no se ha incluido su mención en el itinerario.

39. Cf. LEMA, *C.D.*, n.º. 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185 y 186.

campaña, Alfonso I dirigirá sus pasos hacia el Ebro, hasta Tudején, próxima a Fitero, en la Ribera de Navarra⁴⁰.

1129/ El año de 1129 fue marcado por una nueva gran movilización de la hueste, dirigida a Valencia. Previamente hubo que solucionar algunos otros problemas pendientes. A comienzos de enero el rey sigue en Tudején. Se traslada a Ocón, en la Rioja Oriental, no lejos de Arnedo. Tras una fugaz reaparición en tierras sorianas, ahora en Ribarroja, a orillas del Duero, sube todavía durante ese mismo mes de enero hasta Sos. El 5 de febrero el rey y su comitiva aparecen en Huesca. Pronto debieron de empezar los preparativos de la hueste que había de recorrer las tierras levantinas. Sospechamos que se seguiría la ruta de 1125 a través de Plasencia de Jalón, Calatayud, Daroca, Monreal y Cella. Como muy tarde, el ejército de Alfonso I tendría que haber alcanzado en abril las inmediaciones de Valencia. Hacia fines de junio o inicios de julio se enfrentó con los almorávides en Cullera, al S.E. de la capital levantina.

Suponiendo que los meses de julio y agosto se empleasen en el saqueo sistemático de la región, el rey había retornado a sus bases en septiembre, pues entonces lo localizamos en Tafalla. Atento ahora a sus intereses en la parte occidental de sus reinos, concede desde esa última plaza fuero al burgo pamplonés de San Cernín y se desplaza en noviembre por tierras de la Valdegovía y del N. de Burgos hasta Ribota, cerca de San Zadornil. Pronto se retira a Sos (5 de diciembre), donde permanecerá ocho días, mientras le atendían una afección ocular: *quando rex stetit in Sos usque ad VIII dies et habebat male in suos oculos*⁴¹.

1130/ Alfonso I opta durante los primeros meses de este año por atender los problemas de un área especialmente sensible. Nos referimos al conflictivo sector de Monzón y Barbastro, fronterizo con los almorávides de Fraga y Lérida, en la confluencia del Cinca y el Segre. Era por esas fechas el único punto donde los musulmanes amenazaban verdaderamente el reino de Aragón. Entre enero e inicios

40. Cf. LEMA, C.D., n.º 192, 193, 194, 195, 197, 198, 199, 200, 201, 202 y 203.

41. Cf. LEMA, C.D., n.º 205, 206, 207, 208, 209, 211, 214, 215, 216, 217 y 218. Los documentos 212 y 213 de la C.D. *Alfonso I* fueron expedidos en Briviesca, aparentemente el 10 de octubre de 1129. Esta datación ha suscitado serios reparos –cf. J. M. LACARRA, “Alfonso el Batallador y las paces de Támara: Cuestiones cronológicas (1124-1127)”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, t. III (1947), 472. Por ello, preferimos no incluirla en la presente exposición del itinerario. En cuanto a la Ribota que mencionan los documentos 214 a 217 de nuestra C.D., anteriormente identificada con un caserío próximo a Calatayud (J.M. LACARRA, *Alfonso el Batallador*, Zaragoza, Guara Editorial, 1978, 102) es, en realidad un despoblado de la zona limítrofe entre Álava y Burgos, cercano a San Zadornil (“*Ribbota super Sancto Saturnino*”) –cf. Mapa Topográfico Nacional, hoja 170, correspondiente a Valdegovía y al N. de Burgos. Parece que Alfonso I se dedicaba en noviembre de 1129 a dirigir la población de Ribota. Para las demás referencias del itinerario de 1129, cf. LACARRA, *Documentos*, n.º 181; A. HUICI MIRANDA, “Los Banu-Hud de Zaragoza, Alfonso I el Batallador y los almorávides (nuevas aportaciones)”, *E.E.M.C.A.*, t. VII, (1962), 30-32 y P. GALINDO; “Reconstitución del Cartoral del Pilar (El Libro de los Botones)”, *Universidad*, Zaragoza, n.º 3 (1934), LIII.

de marzo el monarca interviene personalmente en Monzón, adoptando diversas medidas para la repoblación del territorio. Ese mismo mes sus movimientos dan un giro inesperado. Alfonso I su comitiva aparecen en el valle pirenaico de Arán, primero en Viella (trece de marzo) y luego en Bosost de Arán (de mayo a junio). Habiendo afincado su autoridad en el valle, el monarca regresa a la zona de Monzón, más en concreto, a la población de Zaidín, una de las posiciones aragonesas más avanzadas y expuestas en aquel momento frente a Fraga.

Mientras tanto, debía de estar en marcha otra de las grandes expediciones del rey "Batallador" y una de las más difíciles de interpretar: la campaña contra Bayona. El 4 de septiembre el rey se encuentra en su capilla de Ardanés, actual despoblado del valle pirenaico de Echo. Como mera conjetura, opinamos que la hueste atravesaría los Pirineos por Somport para adentrarse por tierras del vecino y aliado vizcondado de Bearn antes de desplegarse sobre Bayona para asediarla. La primera referencia segura del sitio del puerto labortano es del veintiséis de octubre de 1130, cuando el rey expedía fueros a Corella desde "*illo castello de Baiona*". Las siguientes noticias, del 19 de noviembre y del mes de diciembre, no dejan lugar a dudas sobre la prolongación de las operaciones durante el último trimestre de aquel año⁴².

1131/ El mantenimiento del asedio de Bayona ocupa casi todo 1131. Entre enero y mayo las menciones documentales tanto reales como particulares localizan al monarca en las cercanías de la plaza (*super Baiona*). Durante los meses de julio y agosto, mientras se mantiene el bloqueo sobre Bayona, el monarca opera desde un enclave denominado "*Rocha Tallata*" o "*Rocathalada*", que tal vez se puede relacionar con la actual Peyrehorade, en el distrito de Dax (Landas), si bien la distancia existente entre dicho punto y la ciudad de Bayona plantea algunas dudas de identificación. El testamento real, dictado en octubre "*in obsessione Baione*", constituye la última noticia que recoge la estancia del monarca al otro lado de los Pirineos. Para entonces, la campaña toca a su fin. En efecto, el viaje de regreso se lleva a cabo en noviembre. El postrero mes de año registra la presencia de la comitiva regia en Tiermas, en pleno Camino de Santiago. Marchando hacia el Aragón Oriental, Alfonso I se halla el 26 en la aldea de Besiáns, en el actual término de Perarrúa⁴³.

1132/ El gobierno interno de sus estados (empleando la palabra en su sentido más convencional) exige la atención del rey durante todo el año. En enero aparece en la abadía de Montearagón, uno de los centros religiosos más favorecidos por la monarquía aragonesa. De marzo a abril se instala en el cerro de Cantabria, en la orilla izquierda del Ebro, frente a Logroño. Desde allí concede fueros al burgo viejo de Sangüesa y a la población de Asín. Todavía en plena primavera, se aleja de las riberas

42. Cf. LEMA, C.D., n.º 222, 223, 224, 225, 226, 228, 229, 231, 232 y 233; GALINDO, "Reconstitución", n.º LI; A. UBIETO, *Documentos de Ramiro II de Aragón*, Zaragoza, Anubar Ediciones, Zaragoza, 1988, Textos Medievales, 78, doc. n.º 2.

43. Cf. LEMA, C.D., n.º 236, 238, 239, 240, 241, 242, 243 y 245; LACARRA, *Documentos*, n.º 207; GALINDO, "Reconstitución", n.º LII y LIII; Biblioteca de la RAH, col. Abad y Lasierra, t. XV, 333-334.

del Ebro para trasladarse a Soria (11 de mayo). Sube de nuevo hacia el Valle del Ebro en junio, constatándose la presencia del monarca en Novillas, donde reemprende el asentamiento de los mozárabes inmigrados con motivo de la expedición granadina de 1126 (fuero de Mallén). Desde Novillas continúa río abajo probablemente hacia Zaragoza, puesto que el 14 aparece en Pola (actual término de Torres de Berrellén). Cierran el año las labores preparatorias de la última gran expedición del reinado, la que bajando por el curso del Ebro debía llevar a los aragoneses y pamploneses hasta Tortosa, proporcionando así una salida marítima al conjunto territorial de Alfonso I. En noviembre el rey dirigía talas en los montes de San Millán de la Cogolla con una intención que los propios textos dejan muy clara: "*precidebat ligna in montibus Sancti Emiliani et deponebat ea ad Iberum fluvium ut perinde navigio ea deferret ad oppugnadam civitatem Dertosam et capienda divino adiutorio*"⁴⁴.

1133/ En efecto, Alfonso I gastó los dos años finales de su vida y reinado en la pugna por abrirse camino a Tortosa. El logro de este objetivo exigía la toma previa de dos poblaciones estratégicamente emplazadas, que se interponían en el camino: Fraga, que se levanta a orillas del Cinca, muy cerca de su confluencia con el Ebro, y Mequinenza, a orillas de este último río. Es una hipótesis razonable situar al monarca en Zaragoza a fines de 1132 o comienzos de 1133, mientras se reunía en esta ciudad una flota de *buzas et galeras* destinada a recorrer el Bajo Ebro. En enero la hueste había llegado a Fraga. Parece que Alfonso I consiguió entonces reducir dicha fortaleza, pero este éxito no estaba destinado a durar. De ser fidedigna la documentación en este punto, el monarca, en la primavera, interrumpió brevemente sus operaciones militares para trasladarse a Pamplona (veintiséis de abril), donde atendió diversas donaciones efectuadas por la mitra iruñesa al monasterio de San Juan de la Peña. A mediados de año nos consta de nuevo el desarrollo de las operaciones en el Bajo Ebro. En junio Alfonso había expugnado Mequinenza y controlaba las poblaciones vecinas de Nonaspe, Batea y Fayón.

Aquí alcanzó el monarca su *non plus ultra*. Alfonso I, en vez de proseguir hacia Tortosa y el Mediterráneo, tuvo que volver sobre sus pasos. En julio subió hasta Escarp en camino hacia Fraga, plaza que, según parece, acababa de perder. El rey y su hueste asediaban Fraga, como mínimo, desde el 16 de agosto y se mantendrían en el lugar a lo largo de septiembre y octubre⁴⁵.

44. Cf. LEMA, *C.D.*, n.º 248, 249, 250, 251, 252, 253 y 254; I. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Colección diplomática medieval de la Rioja (923-1225). Documentos (923-1168)*, t. II, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1976, doc. n.º 102.

45. Cf. LEMA, *C.D.*, n.º 258, 259, 260, 262, 263, 265, 266, 267, 268, 269 y 270; LACARRA, *Documentos*, 221, 222 y 226; CANELLAS, "Cartulario de San Andrés de Fanlo (958-1270)", *Cuadernos Jerónimo Zurita*, t. 14-15 (1963), doc. n.º 105. La hipótesis sobre una ocupación pasajera de Fraga en enero de 1133 seguida por su pérdida en los meses inmediatos fue expuesta por A. UBIETO en su *Historia de Aragón: la formación territorial*, 180-191.

1134/ El nuevo año continúa la tónica del anterior. El campamento real sigue ante Fraga en enero. Frustrado un primer intento almorávide de expulsar a la hueste de Alfonso I, se mantienen las operaciones de *illo assitio* durante los meses siguientes, según lo corroboran las menciones documentales conocidas para febrero, mayo, junio y julio. En ocasiones se cita como sede del campamento aragonés un enclave denominado *Pueyo de Almanarella*, de difícil localización. La situación no cambiará de manera decisiva hasta el 17 de julio. Ese día un contraataque almorávide sorprende y derrota por completo, del modo más aplastante, al ejército de Alfonso I, según recuerda un documento de la época redactado *post illam multam et malam mactationem christianorum in Fraga in qua fere omnes gladio ceciderunt, perpauci vero vix inermes per fugam evaserunt cum rege, feria tertia, die sanctarum Iuste et Rufine*.

El texto es bien explícito: el soberano sobrevivió a la *débâcle*, si bien no por mucho tiempo. El 11 de agosto se hallaba en Alfajarín. Ese mismo mes asedia Lizana, al E. de Huesca, en el actual término de Barbuñales. ¿Estaba sofocando una revuelta de los mudéjares locales alentada por los hechos de Fraga? Nos resulta imposible averiguarlo. Para entonces, la salud del rey estaba muy quebrantada. El 29 de agosto se encuentra en Sariñena, a orillas del Alcanadre. A primeros de septiembre un documento se hace eco del mal estado físico del monarca (*quando Fraga fuit obsesa et infirmavit rex in Saragnena*). Presintiendo su muerte, el día 4 de septiembre renueva en Sariñena el testamento dictado en octubre de 1131, introduciendo algunas modificaciones en los legados a los monasterios de San Pedro de Siresa y San Juan de la Peña⁴⁶. Es opinión bastante difundida que fallecería poco después, el día 7, en la aldea de Poleñino, entre Sariñena y Grañén. Su cadáver sería inhumado en la abadía de Montearagón, de patrocinio regio⁴⁷.

46. Cf. LEMA, C.D., nº. 272, 273, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283 y 284.

47. Cf. LACARRA, *Alfonso el Batallador*, 137; la fecha del 7 de septiembre la proporcionan las *Coronicas Navarras-Anales modernos*, en edición de A. UBIETO (Valencia, Anubar, 1964, Textos Medievales, 14), 41 y el *Obituario de la Catedral de Pamplona*, editado por el mismo autor, 64; otras fuentes datan el hecho con mínima variación: el *Obituario Calahorrano*, publicado por A. UBIETO (Pamplona, 1954) el 6 de septiembre (64), mientras que las mismas *Coronicas navarras*, en sus *Anales latinos*, lo sitúan el día 8. Detalles sobre el enterramiento de Alfonso I y los avatares de sus restos pueden consultarse en un viejo pero detallado artículo de G. GARCÍA CIPRÉS, "San Pedro el Viejo (Monumento Nacional)", *Linajes de Aragón* (1916), 337-372.